

LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS
Y LOS PRIMEROS, LOS ÚLTIMOS

Mateo 20,16



agustindela Torre.com

Horario de oficina

Lunes - Viernes

9,00 – 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lennep:

St. Bonaventura

domingos **11,15 h**

Wuppertal:

St. Laurentius

domingos **13,00 h**

Wermelskirchen

St. Michael

1º sábado de mes 16,30 h

Langenfeld

St. Joseph

1º sábado de mes 18,45 h

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53
42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro

0178/9353028

miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenfeld

Hoja 77 – 27.09.2020

¡Me dan miedo las palabras!



El contacto más íntimo entre persona y persona,
es el contacto más espiritual.

Nuestro vacío interior ha vaciado también la palabra.

La mentira, la codicia y el odio
han atacado la palabra.

La confusión y las tinieblas han ensombrecido la
palabra y los hombres ya no pueden entenderse.

La poca valoración de la palabra es la
poca valoración del contacto humano.

Tenemos que valorar la palabra. ¡La palabra es algo fantástico!

Se nos ha dado para encontrarnos y crear comunidad.

Nos ha sido dada para ser fiables y sólo es fiable en la boca de aquel
que une el hecho a la palabra.

¡La palabra ha de ser un acontecimiento!

¡Ha de ocurrir algo! La palabra es más que lo que dices y escribes.

¡La palabra es lo que eres!

Y la Palabra estaba con Dios

y la Palabra era Dios

y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

¡Jesús es la Palabra!

Jesús es la Palabra no sólo por lo que dice o lo que hace
sino sobre todo por lo que es.

Jesús es la Palabra de Dios, la palabra hecha carne y sangre,
la respuesta de Dios a nuestras más profundas cuestiones vitales.

Jesús es la Palabra para creyentes y no creyentes, el camino,
la verdad y la vida, el amor de Dios hecho hombre.

Escúchalo y perdóname cada palabra,
porque todo ha sido dicho hace tiempo.

PHIL BOSMANS



Avisos para la Comunidad

➤ Debido a la situación crítica de expansión del Corona Virus en Remscheid, pedimos ser prudentes durante la estancia dentro y fuera de la Iglesia.

➤ ¡!!!La Comunidad Católica de Lengua Española ya
"viaja por el mundo virtual"!!!!

Visita nuestra página y encontrarás toda la información sobre
la Misión

www.miscatremwupp.de

del Evangelio según San Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?" Contestaron: "El primero." Jesús les dijo: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis."

Reflexión al Evangelio

El domingo pasado nos hablaba de jornaleros. Hoy nos habla de hijos. En el AT, el pueblo en su conjunto, se consideraba hijo de Dios. Jesús distingue ahora dos hijos: los que se consideran verdaderos israelitas y los que los jefes religiosos consideran pecadores.

Los fariseos no tenían nada de qué arrepentirse. Eran perfectos porque decían "sí" a todos los mandamientos. Consideraban que tenían derecho al favor de Dios, por eso rechazan de plano el cambio que les propone Jesús. Como los de primera hora del domingo pasado, exigen mayor paga por su trabajo. Para ellos es intolerable que Dios pague lo mismo al que no ha trabajado. No se dan cuenta de que su respuesta es solamente formal, sin compromiso vital alguno. El espíritu de la Ley les importaba un pito.



El escándalo está servido: Para Jesús no hay duda, los que se consideran buenos son los malos y los malos son los buenos. Los primeros eran los estrictos cumplidores de la Ley, los segundos ni la conocían ni podían cumplirla. Los primeros ponían su empeño en el cumplimiento externo de las normas. Los otros buscaban una

posibilidad de hacerse más humanos, porque se sabían pecadores. Jesús deja claro cuál es la voluntad de Dios, y quién la cumple. Pero Jesús deja claro que tanto los unos como los otros son hijos.

"Los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera en el Reino". Es una de las frases más hirientes que pudo decir Jesús a los jerifaltes religiosos. Eran las dos clases de personas más denigradas y odiadas por las instancias religiosas. Pero Jesús sabía muy bien lo que decía. El organigrama religioso-social de su tiempo era represivo e injusto. Que esa situación se mantuviera en nombre de Dios no podía

aguantarlo quien había descubierto un Dios que lo único que quiere es el bien del hombre.

No se alude en el relato a las otras dos situaciones que se pueden dar: El hijo que dice sí y va a trabajar a la viña, y el hijo que dice no y no va. En estos dos casos no hay posibilidad de equivocarse ni cabe la pregunta de quién cumple la voluntad del padre. Lo que pretende el relato es advertir sobre el engaño en que puede caer el que interprete superficialmente y a la ligera, la situación del que dice "sí" y del que dice "no".

No debemos engañarnos. La simplicidad del relato esconde una enseñanza fundamental. Como conclusión general, tenemos que decir que los hechos son lo importante y que las palabras sirven de muy poco. La praxis prevalece siempre sobre la teoría. El evangelio no nos invita a decir primero no y después sí. El ideal sería decir sí y hacer; pero lo maravilloso del mensaje está precisamente ahí: Dios comprende nuestra limitación y admite la posibilidad de rectificación, después de "recapacitar", dice el texto.

Nuestras actitudes religiosas son incoherentes. Llevamos muchos siglos haciendo una religión de ritos, doctrinas y preceptos. Desde el bautismo decimos: "sí voy", pero nos quedamos siempre donde estamos. No hay más que ver lo que se entiende por "practicante", para darse cuenta de que no tiene nada que ver con la vida real. Nos estamos yendo cada vez más por las ramas y alejándonos de la raíz del evangelio.

Se nos llena la boca proclamando pomposamente que somos cristianos, pero hay muchos que, sin serlo, cumplen el evangelio mucho mejor que nosotros. El fariseísmo se ha convertido en moneda corriente entre nosotros, y damos por hecho que basta hablar del evangelio, u oír hablar de él, para tranquilizar nuestra conciencia. Hay un refrán que lo expresa muy bien: "Una cosa es predicar y otra dar trigo".

También hoy podemos ir un poco más allá de la parábola. Ni siquiera las obras tienen valor absoluto. Las obras pueden ser la manifestación de una actitud vital, pero pueden ser reacciones automáticas desconectadas de nuestro verdadero ser, y conectadas solo al



interés egoísta. Los fariseos cumplían escrupulosamente todas las normas, pero lo hacían mecánicamente, sin ninguna sinceridad de corazón. No pierdas el tiempo tratando de situarte en una de las partes. Todos estamos diciendo: "no", cada tres por cuatro, y todos estamos diciendo: "sí", con una pasmosa ligereza. La vida es una constante rectificación.

Fray Marcos